

MÁS DE US\$ 100 MIL MILLONES PARA PERÍODO 2025-2034:

Elevada cartera de proyectos mineros no garantizaría una inversión efectiva

La industria encara la próxima década con un portafolio récord de iniciativas que refuerzan al cobre y al litio. Sin embargo, "el verdadero desafío no es solo reducir la burocracia, sino establecer procesos claros que permitan ejecutar las inversiones sin perder legitimidad ni la licencia social para operar", señala Cristián Cifuentes, de Cesco.

TRINIDAD VALENZUELA V.

La cartera de proyectos de inversión minera en Chile para el periodo 2025-2034, según el último catastro de la Comisión Chilena del Cobre (Cochilco), alcanza los US\$ 104.549 millones. La cifra representa un aumento de US\$ 21.369 millones respecto del ciclo anterior y marca el segundo año consecutivo de expansión, con un crecimiento de 25,7%. Inversiones mineras que están hoy en el papel, pero no en ejecución. Y en un contexto de alta demanda por cobre y litio, Chile enfrenta un desafío: contar con uno de los portafolios más abultados de su historia, con una materialización efectiva aún incierta. Así, la administración entrante no solo heredará importantes iniciativas, sino también —en muchos de los casos— la presión por destrabarlas.

CONDICIONALIDAD DE LA INVERSIÓN

"Aunque la cartera de proyectos mineros es elevada, eso no garantiza una inversión efectiva. Muchos proyectos aún enfrentan riesgos y tienen baja probabilidad de materialización", dice Cristián Cifuentes, líder sénior de Estudios de Cesco.

"El verdadero desafío no es solo reducir la burocracia ni avanzar hacia 'permisologías' más laxas que debiliten los estándares o judicialicen los proyectos, sino establecer procesos claros, predecibles y técnicamente sólidos que permitan ejecutar las inversiones sin perder legitimidad ni la licencia social para operar", añade.

En términos de avance, la cartera presenta distintos niveles de certidumbre. Cerca del

US\$ 93.885 millones

suma el portafolio de proyectos de cobre.

41%

de la inversión corresponde a proyectos base, iniciativas en ejecución o con alta probabilidad de desarrollo.

40%

se concentra en proyectos potenciales, que enfrentan mayores niveles de incertidumbre técnica, ambiental o financiera.

75%

de la inversión minera proyectada está en Antofagasta, Tarapacá, Atacama y Coquimbo.



Cristián Cifuentes, líder sénior de Estudios de Cesco.

41% de la inversión corresponde a proyectos base, es decir, iniciativas en ejecución o con alta probabilidad de desarrollo.

En contraste, un 40% se concentra en proyectos potenciales, que enfrentan mayores niveles de incertidumbre técnica, ambiental o financiera. Los proyectos probables y posibles completan el portafolio, con cerca del 19% de la inversión, aún sujetos a definiciones como permisos ambientales, ingeniería de detalle o decisiones finales de inversión.

El informe de Cochilco señala que el cobre concentra el 89,8% de la inversión, reafirmando su rol central en la minería nacional, pese a menores leyes del mineral y mayores exigencias ambientales y operacionales. La inversión proyectada en este metal alcanza su nivel más alto desde 2016-2025, impulsada por la reposición, optimización y expansión de faenas existentes, así como por la reactivación de proyectos previamente postergados.

Además, el precio sostenido del metal rojo, junto con la demanda creciente vinculada a la transición energética, la electromovilidad y la expansión de centros de datos, ha incentivado la expansión de faenas, la extensión de su vida útil y la consolidación de activos mediante fusiones, adquisiciones y alianzas; mientras que los proyectos nuevos (*greenfield*) se desarrollan cada vez más bajo consorcios y fondos que comparten riesgos técnicos y regulatorios.

El metal rojo domina ampliamente: solo en proyectos base suma US\$ 42.246 millones, y en iniciativas potenciales alcanza los US\$ 34.432 millones.

El litio, en tanto, gana presencia en la cartera gracias a la Estrategia Nacional y a la demanda

de minerales críticos, alcanzando en 2025 los US\$ 4.700 millones proyectados en inversión.

ANTOFAGASTA SE CONSOLIDA COMO PRINCIPAL POLO MINERO

A nivel territorial, la inversión se concentra en las zonas con mayor potencial geológico y desarrollo de proyectos estructurales. En conjunto, las regiones de Antofagasta, Tarapacá, Atacama y Coquimbo concentran más del 75% de la inversión minera proyectada para la próxima década. La Región de Antofagasta, en particular, se consolida como el principal polo minero del país, concentrando inversiones por US\$ 40.209 millones asociadas principalmente a grandes proyectos de cobre orientados a expansión y continuidad operacional.

Un poco más atrás está la Región de Tarapacá, con US\$ 14.470 millones, donde destacan iniciativas vinculadas a la posible reapertura del yacimiento Cerro Colorado en el mediano plazo, además de proyectos orientados al uso de agua de mar y la modernización de procesos productivos.

Por su parte, la Región de Atacama reúne inversiones por US\$ 10.305 millones en proyectos de cobre, a lo que se suman cerca de US\$ 4.700 millones en iniciativas vinculadas a minerales estratégicos como el litio, así como nuevos desarrollos en hierro y oro. Finalmente, la Región de Coquimbo concentra más de US\$ 7.800 millones en proyectos mineros, impulsados por iniciativas de cobre, hierro y proyectos de desalación orientados a fortalecer la competitividad hídrica de la zona.

El cobre concentra el 89,8% de la inversión, reafirmando su rol central en la minería nacional, pese a menores leyes del mineral y mayores exigencias ambientales y operacionales.

